

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA
DIRECTOR: JUAN GIL

AÑO II - NÚM. 55

REDACCION Y ADMINISTRACION
Mercedes, 33 N. entre Florida y Andes

MONTEVIDEO, MARTES 8 DE FEBRERO DE 1887

PRECIOS DE SUSCRICION
Capital y Campaña, \$1.25—Exterior, \$1.50—Número del día, 0.05; atrasado, 0.10

SE IMPRIME
Por la imprenta "La Republica" a vapor
Florida 84 y 85

Convocatorias

DEPARTAMENTO DE SORIANO
Los que suscriben, miembros del Partido Nacional, considerando que es un deber de todo ciudadano habilitarse para votar en actitud de poder ejercer sus derechos políticos en los períodos electorales, exhortan a todos los correligionarios del departamento de Soriano a que concurren a inscribirse a los Juzgados de Paz de sus respectivas secciones los días domingos y juéves de los meses de Enero a Abril inclusive quedando invitados a la vez para la reunión pública que tendrá lugar en Mercedes, el 23 de Febrero próximo a las 4 de la tarde, en la casa calle Montevideo núm. 181 a fin de nombrar la Comisión Directiva que ha de dirigir los trabajos en el presente período electoral.

Mercedes, Enero 12 de 1887.

Mariano Pereira Nuñez—Manuel Olvera—Destilerio Aguirre—Lisandro A. Sileira—Marcelino Lara—Enrique I. Prunet—Guillermo Lara—José M. Quinones—Manuel Muñoz—Andrés I. Prego—Trófolo Lamoll—Guillermo Quintana—Cayetano Manero—Pedro Irigoyen—Irato Olvera—Dionisio Viera.

DEPARTAMENTO DE FLORES

Considerando que es un deber de todo ciudadano habilitarse para votar en actitud de poder ejercer sus derechos políticos en los próximos comicios, los ciudadanos que suscriben exhortan a todos sus correligionarios en el Departamento de Flores para que concurren a inscribirse a los Juzgados de Paz de sus respectivas secciones los días juéves y domingos desde que se declaran abiertos los Registros, hasta Abril inclusive, quedando así mismo invitados para la reunión pública que tendrá lugar el día de Febrero próximo a las 4 de la tarde en el centro de Enghé, a fin de nombrar la Comisión Directiva que ha de dirigir los trabajos en el presente período electoral.

Juan S. Garat—Serrano T. González—Jacinto Caballero—Prudencia Perera—Francisco G. González—Romón Olvera—Julio Fraga—Manuel Muñoz—Carlos Rinenthal—José Orbe—José T. González—Jesús Mendes Alotín—Juan J. Perera—Juan M. García—Isidro Altuna—Leopoldo González Letina.

MOSQUITOS

Los ciudadanos que suscriben, afiliados al Partido Nacional, domiciliados en esta jurisdicción, invitan a sus correligionarios para la reunión que tendrá lugar en esta sección el día 12 de Febrero próximo a las 5 de la tarde, en la casa de don Antonio Burqueño, a fin de nombrar una Comisión encargada de dar dirección y fuerza a los trabajos electorales en los próximos comicios.

La presente, servirá de punto de partida para la reorganización de nuestra colectividad, y será firmada por todos los ciudadanos concurrentes a este acto, remitiéndose para su publicación al diario LA REPUBLICA, órgano de nuestras aspiraciones políticas.

Mosquitos, Enero 23 de 1887.

Zenón Burqueño—Juan Burqueño (hijo)—doctor J. Rodríguez—Santos Gallo—Ricardo Gallo—Fernando Párron—Justino Burqueño—Antonio Burqueño—Tomás Párron—Fernando Párron—Zenón M. Burqueño—Ramón Burqueño—Aurelio Burqueño—Sergio Burqueño—Zenón Burqueño (hijo)—Lino Fries—Cornelio Soriano—Enrique Gallo—Francisco Suarez—José Herrera—Tomás P. Burqueño—Tomás Burqueño—Francisco Rodríguez—Valentín Rodríguez—Gregorio Conde—Juan C. Burqueño—Jesús Rodríguez—Luis F. Burqueño—Valentín Bolito.

FOLLETIN

CARLOS DICKENS

LA CASA LUGUBRE

CAPITULO XIV

EL ÚLTIMO CABALLERO

Carolina me dijo que el día anterior habían alquilado el salón de M. Turveydrop, para un concierto.

Aquella casa había sido hermosa en otro tiempo, en una época en que probablemente se ocupaba alguna persona de limpiarla y nadar la alumaba con tabaco desde la mañana hasta la noche.

La sala de baile estaba situada encima de las escaleras y recibía la luz por el techo.

Era un apacible espacio, desahogado, y sonoro, con bancos de caña en torno, y adornado con finas pinturas en las paredes y arañas de cristal que parecían despojar cada día de algunas de sus antiguas ornatos, como se despojan los árboles en el otoño de sus hojas.

Había allí reunidos algunos jóvenes de 15 a 25 años, y buscaba entre ellos donde podía estar el profesor, cuando Carolina, tocándose el brazo me dijo:

—Mira Summerson, os presento a M. Principe Turveydrop.

Saludé a un joven muy pequeño, de apariencia de niño, con ojos azules, cabellos rubios partidos por el centro y cayendo en rizos en torno de la cabeza; sus zapatos eran impecables y había en sus maneras un aspecto inocente y femenino que no solo me atraía hacia él, sino que produjo en mí un extraño efecto, me figuré que debía parecerse a su madre, apacible criatura que indudablemente no había sido apreciada ni tratada como merecía.

—Tengo un placer en conocer a la amiga de la señorita Jellyby—dijo haciéndome un profundo saludo—como es algo tarde—añadió con cariñoso embarazo—principié a temer que esta señorita no viniera hoy.

—Acusadme a mí de la tardanza—respondí—y os suplico que me perdonéis.

—¡Señorita!....

—Y delo ser perdonada, además, porque casi he sido causa de una tardanza mayor.

Y fui a sentarme entre Pepe, que como amigo antiguo de la casa, se había encaramado ya sobre un banco, y una señora de edad de aspecto caustico, cuyas dos nietas formaban parte de la clase y que se indignó mucho al ver el traje del pobrecito.

Principe dió la señal y sus alumnos ocuparon sus puestos.

Estos aparecieron por la puerta lateral

Concluimos

Los correligionarios de San José, proponían como último punto de su consulta, lo siguiente:

3.º Los ciudadanos deben llenar todas las carillas del Registro, o hasta con que pongan su nombre y apellido?

El art. 6.º de la ley de Diciembre de 1874 dispone que en el Registro se hará constar sin abreviatura el nombre y apellido del inscrito, rubricado de su propia mano, etc....

Nótese, según el Diccionario de la Academia Española es un rasgo o conjunto de rasgos que hace parte de la firma; y firma es el nombre y apellido de una persona que está pone con rubrica (usándola) al pie de un documento.

Atendiendo a estas definiciones, es indiscutible que el legislador ha querido que el ciudadano ponga de su puño y letra, su nombre y apellido, con tanta mayor razón cuanto que hay rubricas que arrancan de una letra determinada o son el principio de una firma.

Además al establecer aquel artículo una excepción (la del inc. 5.º art. 11 de la Constitución), —deja ver con toda evidencia que la ley respectiva al emplear las voces rubricado de propia mano solo ha referido a personas que saben leer y escribir y que por lo mismo pueden poner su nombre y apellido.

La simple rubrica no significa nada ni es suficiente para evitar ulteriores peligrosas.

Un rasgo lo hace cualquier persona, sea o no sepa leer y escribir—pero una firma, un conjunto de palabras significativas no las ponen todas las personas sin haberlo aprendido aunque sea rudimentariamente.

Mas aún en pro de nuestra doctrina.—Un ciudadano que no está rubrica, cómo hace constar su nombre y apellido, rubricado de su propia mano? La ley no ha querido establecer distinciones inoficiosas. Cuando el individuo sabe poner su firma, debe hacerlo imprecindiblemente en el Registro, aun cuando la rubrica pueda suponerse comprendida en su propio nombre y apellido.—Un rasgo es accesorio, es una parte, y no puede aceptarse que el legislador haya querido lo menos, para salvar lo que únicamente puede conseguirse con lo más.

Tales, en nuestro concepto la interpretación gramatical que damos a la ley.—La interpretación lógica nos conduce a resultados idénticos. Porqué tratándose de garantizar las formas de la inscripción, debe restringirse la ley en vez de ampliarla? Porqué ha de prescindirse de la ley constitucional cuando es oscura la ley orgánica?

En materia política—sobre todo, deben buscarse las garantías, las solemnidades, la evidencia de las formas.—Muy delicada es la cosa pública para radicarla en bases delezables sujetas a todo género de apreciaciones.—La buena lógica aconseja en estos casos dar amplitud a lo que sustancialmente pueden evitar los giros incorrectos de los raciocinios falsos.

Por esto opinamos también que no solo debe el ciudadano poner nombre y apellido de su puño y letra, sino que personalmente debe hacer constar su edad, estado, domicilio, etc. La disposición del artículo 6.º dice que se harán constar tales antecedentes, y claro está, entonces que el mejor procedimiento para ello es la constancia escrita del propio ciudadano en los casos correspondientes. La ley no dispone que la comisión inscriptora deba establecer los datos, ni dice que el interesado esté obligado a hacerlo.

Hay necesidad de buscar lo más razonable. Supongamos que una persona que no tiene por sí misma las carillas del Registro, es tachada en la estación competente.—Aparece tener diez y siete años cuando realmente tiene veintidos según lo manifestó en el instante de la inscripción. ¿Quién ha constatado la verdad, la Comisión respectiva o el individuo inscripto?—Si este ha establecido personalmente la constancia de su edad, sus dudas se aclaran: hay una presunción vehemente contra ese individuo; pero si la anotación se ha verificado por la comisión, fácil le será a la persona negar lo que se ha establecido sin que su honradez política padezca en lo más mínimo.

Nuestras opiniones, son, pues, radicales. El ciudadano debe llenar de su puño y letra todas las carillas del Registro.

Nuestra actitud

Más de una vez se nos ha interpelado pública y privadamente, —porqué no nos manifestamos con toda franqueza en las cuestiones políticas de actualidad, entrando a la discusión en todo terreno, o interesándonos vivamente en todos los incidentes diarios.

No somos de los que creen que cuando se viene a la prensa haya que contestar a todas las

preguntas y a todas las indirectas que de una u otra parte puedan venirnos, pero si creemos, que cuando en cuando, es bueno hacer alto así como un balanceo que dé el estado de los libros.

Nosotros vinimos a la prensa con la idea de liberada de reorganizar, nuestra colectividad política sobre bases sólidas y permanentes, que lo dieran la unidad y el prestigio necesario para pasar de una manera eficaz en los destinos públicos.

Hace recién dos meses que comenzamos nuestra labor y estamos ya casi en el término, pero mientras que no se llega ahí, hemos creído, que no estábamos autorizados para comprometer al partido en una política decisiva que solo él puede darse en la Convención que muy en breve celebrará.

Si habré el acta con los presentes, cuya copia me es grato adjuntar.

Pero he ahí, que estamos en la mesa saboreando un frugal almuerzo cuando se nos presenta un patriota, uno de los Cruzados como le llamamos, don Patricio García, quien había llegado de San José a la Capital en la noche anterior y apareció por sí y a nombre del valiente Coronel Pampillón a compartir con nosotros las delicias patrióticas y a saludarnos en nombre del prestigioso caudillo y mártir de nuestras contiendas.

La reunión improvisada no pudo ser mas grata, tributándose por los concurrentes una ovación de simpatía al heroico gefe nacionalista que la honraba con su visita. Se brindó por la patria, por su felicidad y por que se convirtiera en vez evangélica la promesa del General Tajés, de gobernar con el pueblo y para el pueblo sin ocuparse de banderas al tope, sea roja, blanca, liberal o constitucionalista.

Por mi parte concluyo parodiando a nuestro orador y plenipotenciario en el Brasil y arrancando frases al programa Nacionalista ¡Viva la patria y los ciudadanos honestos de todos los partidos!

De Vd. afmo.

Lino Piedrahíta.

Continué expresándome que en toda la República se hacía sentir el esfuerzo y patriotismo del gran Partido Nacional, pero que aunque se trabajaba en particular para la inscripción, hasta el momento no se conocen los trabajos de la Paz, Colon y Piedras.

Que habría conveniencia en que no solo se hicieran sentir estas secciones, sino también en que se nombrara una comisión que dirigiera e imprimiera el mejor acierto a las tareas y trabajos cívicos, de acuerdo con el Centro Directivo del gran Partido Nacional. Tan oportuna iniciativa tuvo feliz acogida y ya no tratamos de otra cosa que de llevar adelante el patriótico pensamiento.

Los dignos miembros de la comisión señores don Manuel Rodríguez, don Francisco Ortiz y don Juan S. Viera, eran de opinión que debía concederse la vista peticionada por el doctor Gurruchaga en virtud de los fundamentos que él aducía y los cuales eran: Que no encontrándose en la ley electoral prohibición en contrario y teniendo en cuenta que en materia de jurisdicción civil lo que esta no prohíbe, se entiende tácitamente otorgado; y atento por otra parte a que el espíritu de la misma ley electoral es que se conozca por todos los ciudadanos lo que consta del registro desde que ella ordena la publicación de los inscriptos en la época de las elecciones, lo que el Registro no se convierte en un arcano insalvable para ellos, donde se oculte todo género de irregularidades que hagan ilusorios los sagrados derechos de los ciudadanos, máxime en países de instituciones libres como el nuestro.

A pesar de las razones expuestas por el doctor Gurruchaga, el señor Piá dictatorialmente por el y ante el pretendido negarle la vista, opinando los demás miembros que debía concederse lo peticionado, llegó las once de la mañana, hora de cerrar la oficina y se acordó que a la tarde se resolviera. Habiendo concurrido el doctor Gurruchaga a la tarde, los señores Rodríguez, Ortiz y Viera, manifestaron con una independencia que los honra que debía darse vista; entonces el Juez de Paz propuso se hiciera un telegrama consultando el punto, proposición que fué aceptada por los demás miembros en el interés de conciliación. Redactado este, firmado y cerrado para enviarse a la oficina, se dejó para el siguiente día y por lo avanzado de la hora.

El 21 el Juez de Paz aconsejado sin duda por algún Director, abrió el pliego borró su firma y lo mismo hizo el otro miembro señor Montañes remitiéndose los otros el consultar el punto a quien correspondía; esta es la verdad de lo ocurrido entre el señor Piá y el doctor Gurruchaga.

De las otras novedades locales lo que hoy se murmura entre el vecindario es la demora que se nota en la Dirección de I. Pública en resolver sobre la petición del vecindario solicitando la traslación del actual Inspector señor Sanchez. Maldonado, Enero 23 de 1887.

la ciudad de San José, hecho de que suponemos enterado al señor Director, y debido quizá a no haberse procedido de idéntica manera que nosotros se ha visto aquella población invadida del terrible flagelo.

No sabemos porqué, señor Director, han de motejarse de *alcaldes* medidas como la adoptada por esta Comisión en el caso de la señora da Silva, medidas que sólo inspiran un legítimo deseo de hacer bien a la humanidad y que por otra parte son las que invariablemente se adoptan en todo país civilizado.

No comprendemos porqué, Sr. director, se ha de tratar de ridicularizar medidas, que el mismo autor del sueldo «Alcalde» sería de los primeros cambiados los roles, en calificar de sabias y salvadoras, pues si la Florida o otro cualquier punto de la República, fueran los primeros invadidos del flagelo, Montevideo, estamos seguros se hubiera apresurado a aislarnos por medio de un riguroso cordón sanitario como lo hizo ya con la Unión, luego pues, ¿es que es ridículo para unos habría de no serlo para otros?

Creemos, señor Director, que el derecho supremo que tienen los pueblos a su conservación requiera que sean las condiciones en que éstos estén colocados con respecto al Gobierno que los rija, no puede, sin evidente agravio a la razón, y a la justicia, ser desconocido en manera alguna.

Para dejar demostrada esta aseración, queremos citar la opinión, muy juiciosa por cierto, de un distinguido facultativo.

Dice el doctor Viza «La Higiene Nacional o Territorial será juzgada por el mismo criterio que la Higiene Internacional, es decir, se sujetarán a las prescripciones del aislamiento total o puramente cuarentenario, según los casos circunstancias, o reglamentación nacional. Así por ejemplo, un departamento o provincia podrá aislarse de otro departamento o provincia que se considere infestada, o solamente establecer observación cuarentenaria para esas procedencias. Estas reglas o preceptos pueden tener su limitación, según la forma y sistema de Gobierno establecido en el país; pero siempre prevalecerá la suprema ley: la ley municipal, que permitirá adoptar aquellas medidas que estime convenientes, aunque el sistema de Gobierno fuese central y centralizador—pues la propia conservación individual, es un derecho inalienable que estimulará al Municipio de cualquier provincia o Departamento a garantizar, como mejor lo entienda, de la invasión de una epidemia, de la que se trata, etc.» (Conferencias sobre e. cólera por el doctor Viza etc., publicadas en LA REPUBLICA).

Las opiniones transcritas—en un todo de acuerdo con las adoptadas hasta ahora por esta Comisión, la halagan y fortalecen, porque ellas quizá acabarían de convencer al señor Gacilero de la República que esta Comisión estaba en lo cierto en el caso ocurrido con la señora Eumenia B. de Silva y muy lejos de haber tomado una medida tan ligeramente calificada de *alcaldada* por aquel periódico.

Esperando señor Director, que Vd. se dignará dar cabida a estas líneas en su ilustrada publicación, me es grato ofrecer de Vd. con su consideración más distinguida.

La Comisión.

LESSEPS

El libro «Mis Contemporáneos» de Eusebio B'asco, recientemente aparecido en Madrid, tomamos el siguiente perfil de Fernando Lesseps:

Una noche en la embajada de España, me encontré con Mr. de Lesseps, al cual no había visto desde 1870.

Un apretón de manos y la agradable sorpresa expresada en cariñosas frases:

—¡Usted!

—Yo.

—¿Recuerda usted el día de la boda?

Había yo asistido a su matrimonio en Ismalia el mismo día de la inauguración del canal de Suez.

Ya tenía entonces Lesseps cerca de sesenta años.

Después de aquella fecha hasta la presente, este hombre extraordinario ha tenido once hijos, y ha emprendido otro negocio colosal, que se llama la ruptura del istmo de Panamá.

Es realmente excepcional este francés medio español, cosmopolita en las grandes empresas.

Los convidados del embajador de España le contemplaban con asombro.

Lesseps era allí la personificación del siglo del progreso y de los adelantos maravillosos.

Para él no existen ni el tiempo ni la distancia.

inscripibles a su adhesión y reconocimiento.

—El hijo había heredado los sentimientos de la madre y trabajaba doce horas al día en beneficio de su padre, que sus humildes miradas contemplaban con amor sobre el pedestal donde se hallaba el viejo elegante.

—¿Que vanidoso es?—continuó mi vecina mirando oblicuamente a M. Turveydrop que hacía esfuerzos para ponerse unos guantes demasiado estrechos.

—Está persuadido de que pertenece a la aristocracia, y si lo operara creencias que es el mejor de los padres. ¡Oh! ¡si pudiera darle de bofetones!....—añadió con una vehemencia de que no pudo menos de reírme a pesar de la tristeza que me había causado el relato que acababa de hacerme.

Era imposible no convencerse de la verdad de sus palabras al ver al padre y al hijo; y mirada se dirigía desde el pobre Principe que se tomaba tanto trabajo al anciano elegante que se pavoneaba, cuando éste se acercó a mí asintiendo contentándose y me preguntó si Londres tenía la dicha de ser mi residencia habitual o si el encanto de mi patria era puramente interino.

No creí necesario decirle lo que pensaba del encanto de mi presencia y me limité a contestarle que vivía en el campo.

—Una persona tan perfecta—dijo bajando el guante derecho que tendió después hacia las alumnas—¿se digna mostrarse indolente por las gracias que nos faltan? Hacemos todos nuestros deberes.

Correspondencia

DE MALDONADO

Sr. Director de LA REPUBLICA:

Estimado amigo: en cumplimiento de mi misión adjunto a usted la presente correspondencia, y ella se repartirá según la circunstancia y los hechos de la localidad lo requieran.

He visto por insidencia en el número 621 del periódico LA SITUACION fecha 20 del presente, un suelto en el que se asegura hubo una gresca entre la Comisión Inscriptora y el Juez de Paz Señor Piá, con motivo de la petición hecha por el Dr. Gurruchaga, de que se le permitiera vista del Registro Cívico.

En ese suelto existe una inexactitud, y es que la gresca se halla producida entre el Señor Piá Juez de Paz y la Comisión Inscriptora.

No ha sido la gresca con la comisión inscriptora; el doctor Gurruchaga se presentó el 23 de mañana al Juzgado de Paz de la 1.ª Sección, y solicitó de la Comisión inscriptora se le permitiera vista del Registro Cívico; como no estuviera integrada la mesa para resolver lo peticionado por el doctor Gurruchaga, se mandó convocar al primer suplente don Francisco Ortiz, siendo lo original que al integrar la mesa se quiso hacer

que hizo inclinándose para saludarme con gracia.

—Mi padre—me dijo Principe con ademán afectuoso y convencido—es una celebridad; se le admira mucho.

—Continúa tu lección—dijo M. Turveydrop agitando los guantes con expresión llena de condescendencia—continúa, hijo mío.

Y continuó la lección.

Principe cantaba con su débil voz tomando la mano de una alumna cuyo paso rectificaba, y ocupándose con conciencia de aquellas cuyos progresos eran mas tardios y sin descansar un momento, en tanto que su admirable padre, en pie delante de la chimeuse, desplegaba toda la gracia de su figura.

—Nunca hace otra cosa—me dijo la señora vieja de expresión caustica, y sin embargo, el nombre que hay en la puerta es el suyo.

—Pero es también el de su hijo—respondí.

—¡Fortunadamente no puedo apropiárselo, porque, de lo contrario, hago mucho tiempo que no lo tendría el pobre muchacho, reparad en la levita del hijo.

Estaba, en efecto; muy raída y por un milagro se sostenía sin romperse.

—Pero es preciso—continuó la señora—que el padre vista con elegancia por respeto a su elegante figura.

—¡Viejito torero!

Ma causa tal aversión cuando le veo, que me alegraría de que le encerraran por loco.

Nuestros amigos

DEL PEÑAROL

Señores redactores de LA REPUBLICA.

Amigos y correligionarios:

Quiero comunicarle el importante suceso político acaecido ayer en mi domicilio.

Eran las 8 a. m., y empezaron a reunirse como de visita varios amigos de Piedras, Peñarol y Miguelete, y a las 10 a. m. cuando el veterano don Abdon Freire me manifestó que a todos los amigos que ya estaban reunidos los traía un doble objeto: el primero, tratar intereses inherentes a la patria, y el segundo hacerme una visita.

M. Turveydrop con toda la nobleza y elegancia de su figura

Era un caballero anciano, alto, grueso, con dientes postizos, las mejillas embudadas de colorote y las puntillas teñidas.

Llevaba un cuello de pieles y una levita abierta por el pecho, a la cual faltaba tan solo una placa o una banda azul para darle un aire aristocrático.

¡Ha tan cepillado, hinchado y apretado como el dandy mas elegante y la corbata en cuyo seno habían desaparecido completamente la barba y las orejas, lo hacía salir ojos de la cabeza, estrángulandole hasta el punto de que su cuello hubiera tenido doble volumen a haberlo dejado libre.

Llevaba debajo del brazo un fardo enorme y en la mano un par de guantes blancos con que golpeaba con negligencia en el hombro, apoyándose sobre una pierna, puesto en jarras, levantando el hombro con una elegancia exquisita.

Llevaba además, un bastón, un lente, una caja de tabaco, sorjitas, todo cuanto puede imaginarse a excepción de lo natural; no tenía nada de joven, y mucho menos de viejo, y solo se parecía a sí propio, esto es, a un modelo de buena figura.

—Padre, una visita; la señorita Summerson, la amiga de la señorita Jellyby.

—¡Me honra mucho la visita de la señorita Summerson—respondió el caballero anciano, cuyos ojos parecían salirsele bajo el esfuerzo

La Comisión

DE SALUDAD DE LA FLORIDA

Florida, Febrero 5 de 1887.

Señor Director de LA REPUBLICA.

Muy señor mío:

Ha llegado profundamente esta Comisión que un diario serio como el que Vd. tan dignamente dirige, censurara fuertemente la medida adoptada por esta Comisión, de impedir la entrada a esta localidad a la señora doña Eumenia B. de Silva a consecuencia de haberse tenido como intento por datos e informes suministrados por la propia familia de la señora indicada, de que esta había, en esos días, estado asistiendo en esa Capital al señor Pujada, atacado de la enfermedad reinante.

Y decimos, señor Director que lamentamos la actitud asumida por el gacilero de LA REPUBLICA, porque creemos y estamos firmemente persuadidos que nunca es censurable el proceder de una Comisión que trata por todos los medios que la ciencia aconseja de salvar a todo un pueblo de una epidemia tan calamitosa, como la es la del cólera mórbus.

Hecho análogo ha ocurrido recientemente en

—¿No da lecciones de actitud?—pregunté a mi vecina.

—¿E? No ha dado nunca lecciones de nada....

—Tal vez sea diestro en la esgrima.....

—No—respondió—creo que no sabe manejar arma alguna.

Manifesté mi sorpresa y mi curiosidad; y la señora anciana, animándose cada vez mas contra M. Turveydrop, me contó que había estado casado con una profesora de baile, débil y apacible criatura que tenía bastantes alumnas, y como nunca había hecho mas que ostentar sus gracias, hizo trabajar a la pobre mujer o permitió al menos que trabajara hasta perder la vida para atender a los gastos que reclamaba su posición en el mundo.

Para lucir su cuerpo ante los mejores jueces y al mismo tiempo para tener siempre a la vista los mejores mo felos de elegancia, ¡no era preciso que frecuentase los parques a donde acude el público de alto tono, que fuese a Brighton y que viviera sin hacer nada, pero ricamente vestida?

La pobre profesora de baile trabajaba sin descanso para que el pudiera llevar una vida fastuosa, y trabajaría aun si sus fuerzas hubieran durado hasta este día, porque lo mas curioso de la historia es que a despecho del egoísmo de ese hombre, su pobre mujer, sojuzgada por tantas gracias, le había amado locamente hasta el último suspiro, y había encontrado en su lecho de muerte las expresiones mas tiernas para recomendarlo a su hijo como un ser de quien debía estar orgulloso y que tenía derechos

